

La cuestión del *méthodos* en la filosofía de Martín Heidegger

The question of *méthodos* in Martín Heidegger's philosophy

Vanesa Gourhand¹

Universidad Nacional en Educación a Distancia

RESUMEN

Este artículo se propone atender a uno de los legados más renovadores del filósofo alemán Martín Heidegger: el *méthodos* hermenéutico-fenomenológico articulado en relación al Ser, en la cercanía más constante de lo que se oculta a sí mismo. Aprender este *hodós* implica disponerse a una experiencia del pensar que exige abandonar lo construido por la metafísica. El camino del pensar comporta una errancia: sendas que requieren un modo de ver y de oír propio de lo que la cosa misma exige en litigio, sendas que se abren y divergen en un entramado en construcción. Atendiendo a estas oscilaciones y desvíos de los senderos en la experiencia del pensar, nos demoramos en aquella vía en que las señas interpelantes del Ser nos orientan a una contestación, lo que requiere un ejercicio muy particular del hacedor. Lo notable del asunto es que Heidegger nunca especifica un método de forma explícita. Sin embargo, ha legado textos en los que, exponiendo su propia experiencia de un pensamiento re-flexivo, habla de lo que denomina los caminos de campo o caminos del bosque (*Holzwege*), permitiendo entrever la amplitud del entramado de esa composición de *fugas* que conduce al pensador en su caminar. Este proceder implica que el caminante se deja interpelar, se deja decir y requerir desde la cosa misma que nos convoca en nuestro evocar.

150

¹ Vanesa Gourhand es doctora en Filosofía por la UNED, licenciada por la Universidad de Salamanca y máster en Literatura Comparada por la Universidad Complutense de Madrid. Su investigación se centra en el estudio del espacio-tiempo del lenguaje del Ser (*Seyn*) en la obra de Martín Heidegger (1935–1965), con especial atención en la inflexión entre el poetizar y el pensar, y su proyección en una hermenéutica dialectal. Es miembro investigador del grupo HERCRITIA inscripto en el Vicerrectorado de Investigación de la UNED y del proyecto PAPIIT: “De Camino al habitar: La obra póstuma de Martín Heidegger 1941-1951. Nuevas vías de interpretación” suscrito en el colegio de Filosofía de la UNAM, asimismo colabora en la comisión directiva de la Red Iberoamericana de Hermenéutica actuando como coordinadora local en España. Ha desarrollado proyectos pedagógicos de fomento a la lectura, participado en la coordinación editorial de publicaciones filosóficas y en la organización de congresos nacionales e internacionales. Su trabajo de divulgación se centra en el dictado de conferencias en seminarios y cursos de filosofía, en publicaciones en revistas especializadas y en talleres de lectura de pensadores destacados del ámbito filosófico. En la actualidad ejerce como profesora-tutora en la UNED. E-mail: vgourhand@sof.uned.es; Orcid: 0000-0002-4525-8166.

PALABRAS-CLAVE

Camino; ensamble; hermenéutica; diálogo; pensar.

ABSTRACT

This article addresses one of the most innovative legacies of the German philosopher Martin Heidegger: the hermeneutic method articulated in relation to being and that which is hidden from itself. Understanding this method implies opening oneself up to a way of thinking that requires abandoning the path laid out by metaphysics. Thinking involves a duality of paths, each requiring a specific way of seeing and hearing in accordance with what the thing itself demands. Considering this duality of paths in the context of thinking, we focus on the path that signifies being as being, which necessitates a specific form of engagement. Remarkably, Heidegger never explicitly specifies a method. However, he left behind allegorical texts in which he speaks of what he calls 'country paths' or 'forest paths' (*Holzwege*), which allow us to glimpse the breadth of the framework of the fugitive composition that leads the thinker on their journey. This approach implies allowing oneself to be questioned, spoken to, and challenged by the very thing that summons us in our evocation.

KEYWORDS

Path; ensemble; hermeneutics; dialogue; thinking.

Weg und Waage
Steg und Sage
Finden sich in einen Gang.

151

Geh und trage
Fehl und Frage
deinen einen Pfad entlang.²

1 PALABRAS PREVIAS

Se quisiera en este lugar poder atender a uno de los legados heideggerianos: el *méthodos* hermenéutico articulado en correspondencia con el fenómeno-vida y su aprehensión, un modo de hacer camino y comportar-se que Heidegger enseña, simplemente, filosofando. *Méthodos* que delinea un modo de pensar, leer y escribir en torno a la verdad, a la memoria, al habitar y el poetizar. El Μέθοδος, en Heidegger, es un camino de aprendizaje, de aprehensión y comprensión desde las voces destinales que conducen al pensador en su vocación: el buscar andando la cercanía del ser, estar en la cercanía más constante de lo que se oculta a sí mismo (cf. Heidegger, 2013a).

El propio Heidegger advierte, en más de una ocasión, la importancia de distinguir el camino que se sigue (μέθοδος) en la filosofía del método instrumental que se utiliza en la ciencia, donde se buscan resultados efectivos, un método que persigue objetos y procesos para así asegurarlos en su eficacia, el fundamento que emplaza a estos objetos en su aseguramiento está ya determinado por una meta, por un fin, en su para qué, que los condiciona en su proceder. Heidegger, se aleja hasta

² Heidegger (2013b): "Camino y balanza, / pasarela y dicho/ encuéntranse en un solo curso. // Ve y porta/ fallo y pregunta/ por tu solo sendero." (p. 9) [GA 13, p. 75.]

las antípodas de este método, porque encuentra en él el fundamento del pensar calculador, un pensar que dispone, solicita y asegura, y que conlleva un modo muy particular de estar en el mundo y a la relación que establecemos con la técnica actual, un modo de estar que nos arroja a un peligro en la carencia de necesidad y a un hacer concebido desde la pura voluntad de voluntad³.

Nos atrevemos, pues, a atender al μέθοδος asumiendo en él el sentido de ὁδός (curso), de camino que en causa haciendo causa (curso y cauce), lo que la palabra nombra es la amplitud que soporta la tensión de las sendas y los pasos, del viraje y el contraviraje propio de las sendas trazadas, dice, pues, de lo que reúne en su alzada. El encaminarse por estas sendas requiere del caminante un riesgo, un salto a la inquietud de la oscilación de las sendas que se pierden en la espesura de los pensamientos arraigados, a la incertidumbre de lo extraño que permanece velado. El salto necesita de un abandono de los caminos asegurados en sus virtuosas plataformas, arriesgados a la errancia del camino, a la búsqueda de una orientación que se abre desde la cosa misma que nos interpela al ser evocada. Un μέθοδος para aquellos que quieran hacer filosofía y que conlleva una ejercitación adecuada a estas andanzas; un ejercicio adecuado para aquellos que tienen la capacidad de pensar pero que aún no piensa: “la cosa (del pensar) no es algo meramente dado y siempre disponible, sino que permanece siendo una cuestión para el pensar, en el sentido radical de que pone en cuestión al pensar mismo” (Veraza, 2023, p. 63). Heidegger (2013b) dirá: pensar es restringirse a un solo pensamiento, alzado una vez, fijo, como una estrella en el cielo del mundo⁴ (p. 13), aunque aún no estemos preparados para asumirlo (he aquí el riesgo que nos arriesga), para sostener esta atención al pensamiento riguroso, para resistir con templanza el litigio del camino, debemos, al menos, comprometernos a un pensar deseante y amoroso de campo: el ejercicio sostenido de una meditación contemplativa, aprender a replicar y religar, a escuchar e interpretar, a des-construir (*Destruktion*) lo dado, liberar aquello que se mantiene

³ Nos referimos con estas palabras a otras de las cuestiones fundamentales en el pensamiento de Martin Heidegger a “La determinación del nihilismo según la historia del Ser” (Nietzsche II, Destino, Barcelona, 2000, pp. 271-323.) expuesto también, en los textos: “Qué es metafísica?” (1929), “Epílogo a ‘¿Qué es metafísica?’” (1943), “Introducción a ‘¿Qué es metafísica?’” (1949)” recogidos en GA 9, Wegmarken (1919-1961), y para su edición en castellano en: *¿Qué es metafísica?*, trad. Helena Cortés y Arturo Leyte, Alianza editorial, 2022, una pregunta que se templea en el *peligro* al cual nos encontramos arrojados, véase “Para qué poetas?” (1946) (GA ⁵Holzwege (1935-1946), editado en castellano en *Caminos del Bosque*, trad. H. Cortés y A. Leyte, Alianza, 2003. Unas preguntas permanentemente reiteradas para poder comprender el final de la metafísica y su superación, que no es un dejar atrás sino un paso atrás a los pensadores del inicio y al despliegue de la historia del ser desde su origen, al instante en que la pregunta fundamental del pensamiento occidental tuvo lugar: ¿qué es lo que es en tanto que es? [τὸ ὄν ἢ ὄν] una pregunta que porta un olvido, un olvido que ha permanecido como tal: la pregunta por la verdad del ser, y que nos obliga a un pensar en tanto memorar (*An-denken*): rememorar y conmemorar lo dicho y pensado, abrir nuestros oídos y hacernos libres para lo que nos habla en la tradición como el *ser del ente*, para así, quizás, poder escuchar lo que se mantuvo velado en el inicio del pensar occidental: el ser en su acaecer. Atender a estas resonancias es a lo que nos obliga el camino y la respetuosa atención a las señas que allí se alzan.

⁴ “Denken ist die Einschränkung auf einen Gedanken, der einst wie ein Stern am Himmel der Welt stehen bleibt” [GA 13, *Aus der Erfahrung des Denkes 1919-1976*. Vittorio Klostermann, 1983, p. 76]

oculto y olvidado, y así, desde este trabajo de desconstrucción, poder recoger, seleccionar y reunir pensamientos que hablan en el entramado de sus significados y, desde su extrañeza, aprender el uso del camino (ὁδός) en-camino (μέθοδος) a la cosa misma que nos interpela al ser cuestionada.

El paso, deja-ser, en su hacer (pro-ducir) a la cosa del pensar y a las palabras leídas en la colecta (cfr. Heidegger, 2014, p. 73; GA 13, p. 111) en su repicar (las resonancias de lo Dicho), ellas son como el hilado del Huso, des-hilan hilando la región del porvenir.

2 EN LA SENDA DEL SER DEL TIEMPO: TRAS LAS HUELLAS DE LA ESENCIA DE LA VERDAD

Aus der Sache gedacht steht
alles in einem verborgenen und
streng gebauten Einklang⁵

Heidegger, comienza su propio camino filosófico desde la fenomenología, y aunque ya desde los primeros escritos y cursos se deja ver un pensamiento en disputa con la filosofía⁶, y por ende se va alejando de la 'fenomenología pura' como disciplina, dislocando lo antepuesto, nunca la abandonará por completo, su comprensión hermenéutica estará marcada por la intencionalidad (cfr. Von Herrmann, 1997), el ir a la cosa misma, incluso cuando pasado los primeros años de la década del 30', se vaya desvelando el recodo en el camino que lo encaminará hacia el pensar propicio (*Ereignis-denken*), permanecerá en él la visión fenomenológica: dejar ver desde sí mismo aquello que se muestra tal como se muestra desde sí mismo, pues, el miramiento que dispensamos o la respetuosa atención al estado de desocultamiento, en el que algo se muestra, es el mirar cobijante de la verdad (Heidegger, 2001, p. 39; GA 7, p. 49). La mirada en lo que es: el estar-ocultado de la esencia del Ser, marca sus pasos.

La fenomenología fue, por tanto, la que encamino sus investigaciones y estudios filosóficos. Como él mismo relata, el impacto de las lecturas que realizó de las Investigaciones lógicas de Husserl lo impulsaron a abandonar los estudios de teología y dedicarse por completo a la filosofía (Heidegger, 2016, pp.116-117; GA14, pp. 96-99). Indagar en el método fenomenológico, que como disciplina se estaba fraguando en aquellos años 20' en Friburgo, y en las preguntas que ésta se hacía sobre los actos de conciencia y el fenómeno vida, fue lo que guío a Heidegger en estos primeros años de estudio.

⁵ Heidegger (2014): "Pensados desde el asunto, todo se encuentra en una consonancia oculta y rigurosamente edificada" (p. 51) [GA 13, *Aus der Erfahrung des Denkes 1919-1976*. Vittorio Klostermann, 1983, p. 91]

⁶ Se dice en disputa no como se suele asumir estar en pelea con algo, sino en el sentido de litigio, en una querrela que lo lleva a estudiar en profundidad a los grandes filósofos de la metafísica: Platón, Aristóteles, Leibniz, Descartes, Kant, Schelling, Hegel, Nietzsche y cuestionar en un diálogo pensante su legado. Volver a preguntar lo que estos pensadores cuestionaron y disputar las respuestas a que estos llegaron, y así dejar venir lo no dicho en lo ya pensado.

Algo había acontecido gracias a la fenomenología pura, un cambio de perspectiva, y su visión fenomenológica le condujeron a elaborar nuevas preguntas y por líneas interpretativas alternativas, a las dictadas en las aulas. De las lecturas de las Investigaciones lógicas (Husserl, 1901), Heidegger se percata, y cito:

la fenomenología de los actos de conciencia como el darse a ver los fenómenos a sí mismos es lo que viene pensado por Aristóteles y en todo el pensamiento y la existencia griego como Ἀλήθεια, como el desocultamiento de aquello que hace acto de presencia, como desalbergarse, su mostrar-se. Lo que las investigaciones fenomenológicas habían encontrado de manera nueva como sustentación del pensamiento se probaba como el rasgo fundamental del pensamiento griego, si es que no de la filosofía en cuanto tal (Heidegger, 2016, p. 121; GA14, p. 99).

Esta puesta en evidencia que Heidegger sabrá recoger, le permite establecer, como hemos leído, un nexo entre el estado de abierto y la verdad (Ἀλήθεια/ no-estar-oculto), un vuelco que lo arrojará al cuestionamiento por la 'cosa misma'⁷: la pregunta por el ser del ente en su desocultamiento y en su obrar. Es, la fenomenología como visión y como método, como posibilidad del pensar, la que lo lanzará desde la verdad del ente, a la verdad del ser: aprender a plantear la pregunta que le permita comprender la donación misma en tanto sustracción, es lo que le traerá el camino. El estar-ocultado (*Verborgenheit*) de la esencia del Ser llega a ser lo más digno de ser preguntado⁸.

Heidegger aprende conversando junto a su maestro Husserl, lee y discute con sus compañeros, y estudia en grupos de seminarios, pequeños grupos donde se leen textos seleccionados y se piensan en común. Estos estudios y lecturas, estos cuestionamiento y contestaciones a sus maestros, comienzan a gestar en él una voz propia, una actitud de fondo, que determina su modo de pensar, de escribir y de enseñar.

El método fenomenológico, es un saber que le muestra el 'cómo' encaminarse al fenómeno originario de la vida, le enseña cómo aprehender la vida en su pleno sentido de realización, un método que intenta aprehender la articulación propia de significados del mundo tal como lo vivenciamos (cf. Escudero, 2014, pp. 19-20). Pero, a medida que Heidegger avanza en sus investigaciones, el método propio de la fenomenología se va desdibujando, a la vez, que se van reconfigurando las estructuras mismas de aquello que está siendo puesto en cuestión. Como señala Escudero (2014):

No es que primero se analicen las estructuras ontológicas de la vida fáctica y después se desarrolle la fenomenología hermenéutica, ya

⁷ La cosa (*Sache*) refiere a la cuestión en litigio, lo que da a pensar y que es necesario pensar.

⁸ Véase también para comprender la impronta que en estos años tuvo sus estudios sobre Kant y como fueron estas lecturas las que le señalaron: *el vínculo perceptivo entre el hombre y el ser*. Borges-Duarte I. O caminho e a conversa. Heidegger auto-interpretativo, *Phainomenon*, 31, 2021: 17-40.

que el análisis de esas estructuras precisa de antemano del método hermenéutico-fenomenológico. Y tampoco es que primero se produzca la transformación hermenéutica de la fenomenología, porque esa transformación se lleva a cabo precisamente como resultado de la necesidad de hallar un método alternativo al de la fenomenología husserliana capaz de aprehender el significado de la vida. El tema y el método son dos elementos inseparables, forman parte de una misma preocupación para el joven Heidegger. De hecho, el método queda definido por el tema mismo, la vida fáctica (p. 22).

El método fenomenológico que condujo a Heidegger en sus primeros años de trabajo en Friburgo (1919-1923) y Marburgo (1924-1928), al amparo de la problemática de lo dado y el darse originario, se va transformando⁹ al ir desplazándose 'la cosa misma' de sus indagaciones, el propio camino de su pensar va discurriendo por unas y otras sendas, pero estas oscilaciones van a la par de la cuestión misma que se está atendiendo, ella marca las condiciones del *methódos*, y en su delineamientos trae la 'cosa del pensar' a presencia, lo emplaza como cuestión ¿qué significa pensar desde el ser del ente al ser en cuanto tal?

Este juego relacional, en el propio juego oscilatorio entre el mostrarse y el ocultarse propio del obrar de la Verdad (Ἀλήθεια), propicia un vuelco, una inflexión, en su modo de ver, de percibir, de escuchar; el camino que se va configurando desde el cuestionar mismo en su oscilación, es el que lo va llevando (porta) hacia la experiencia del pensar del ser. Quizás, lo más singular de esta experiencia pensantes es que, este μέθοδος es resonante, religa propiciando un êthos (ἦθος): un habito, un modo de comportarse o de ser en el mundo y un ámbito de acogida, de lo propio del lugar que se va conformando en el propio aprendizaje de hacer (el) camino, que

⁹ Veraza P. (2018): "Las LA (*Laufende Anmerkungen zu "Sein und Zeit"*) critican que el método se entienda en *Ser y Tiempo* como 'Verfahren', un proceder respecto a algo ya dado y propone en vez de ello el 'Vorgehen'. Aunque ambos términos pueden traducirse como 'procedimiento', en el primer caso se trata de un proceder de acuerdo con reglas preestablecidas que aseguran de manera anticipada al objeto, es decir, se trata del método en su acepción científica moderna. 'Verfahren' es por ello un sinónimo de experimento científico, mientras que 'Vorgehen' mienta un proceder en el sentido de avanzar, actuar, ir hacia adelante. El 'Vorgehen' es un encaminarse que para Heidegger no posee de antemano un método que asegure a la cosa misma de la que se trata, sino que primero tiene que arriesgarse un salto al asunto y encontrar una orientación que abra camino desde la cosa. Se trata de una manera originaria de preguntar, donde no deben suponerse ya como dados ni el camino ni el objeto, sino que la estancia en el camino se inaugura entrelazando las relaciones histórico-acontecimentales apropiadoras que llevan al que pregunta a lo que le es propio" (p.142). Como leemos en estas notas de P. Veraza, la torsión que se va dando en el camino (*methódos*) trata de un *prepararse para un estar abierto dispuesto*, sin perder por ello la vista *lo que es*, la cuestión en litigio.

El estudio sobre la transformación hermenéutica del método fenomenológico en torno a los años 20-30 es realmente extenso y solo por nombrar algunos filósofos que han tratado esta cuestión y que se han podido leer para este escrito, se recomienda a: Adrian Escudero, Ramón Rodríguez o Irene Borges, en la península ibérica y a Xolocotzi, Veraza, Basso Monteverde o Walton, en América Latina. Estos autores han sido capaces de estudiar las similitudes y las diferencias entre Husserl y Heidegger en torno al método fenomenológico y su impronta y relevancia en los estudios de esta disciplina. Véase, como ejemplo, *Studia Heideggeriana*, vol. III, 2014.

conduce y cultiva un modo de habitar. La pregunta por el ser, por su verdad, es conducente a la pregunta por el habitar y el construir.

Si, como enseña Heidegger (2013a)¹⁰, la filosofía es algo inherente al ser humano y lo necesario (lo necesitante) es poner en acto esto que nos es tan propio, se entiende un poco mejor porque el *methódos* es conducente a un modo de ser y estar en el mundo, es decir, de habitar. La filosofía ha de quedar libre en nosotros, es decir, ha de convertirse en íntima necesidad de nuestro ser más propio, de nuestra más propia esencia, de suerte que dé a ese ser o a esa esencia su más propia dignidad. Somos nosotros mismos los que hemos de tomar y despertar libremente el filosofar en nosotros. He aquí el instante de la decisión.

3 EN EL PLIEGUE DEL CAMINO: TRAS LA SENDA DE LA VERDAD DEL SER

Ein Zeichen sind wir, deutungslos
Schmerzlos sind wir und haben fast
Die Sprache in der Fremde verloren.¹¹

Dos sendas discurren a la par, la una en consonancia con la otra, lo que marca el linde del camino es el olvido del ser, su desistir tensa la amplitud del camino, de un margen el curso producido por el ser del tiempo de lo que es, en lo sido y en lo siendo de su aparecer, en él leemos los pasos hollados por los pensadores de antaño, la respetuosa atención al estado de desocultamiento, es de ellos lo obrado desde la ciencia (cf. Heidegger, 2001; GA 7). La otra, se alza por el linde del abismoso desfondamiento del ser, desde el que llega el eco de la palabra que aguarda ser dicha, una búsqueda inquieta desde la más absoluta indigencia nos lanza al camino. Mas, su peregrinaje requiere de un salto, de un abandono y del cumplimiento de una promesa: ser el ahí del ahí del ser.

Los lindes del camino que se van con-formando en el andar pensante, requiere de una disciplina y de un *méthodos* que aporte la dimensión dialogal¹² que nos dice

¹⁰ Esta conferencia en particular *¿Qué es la filosofía? / Was ist das-die Philosophie*, pronunciada en agosto del 55' en Francia, es un texto donde se deja ver muy bien esta noción de 'camino' como pensar. El pensar (es) el camino estando en camino, que dicta sin imágenes, poéticamente, un camino que jamás es un proceso, si no, la co-rrespondencia, lo que nos mantiene en la correspondencia con la 'cosa' del pensar, a la voz de la llamada del ser, sea en co-rrespondencia (*Ant-worten*) al ser del ente, o, al ser en su acontecer/advenimiento [*Ereignis*].

¹¹ Hölderlin: "Un signo somos, sin interpretación,/ sin dolor somos y casi perdimos/el lenguaje en lo ajeno." Los versos corresponden a las tres primeras líneas de la primera estrofa del poema, según la versión de *Mnemósine, esbozo*. Traducción de Helena Cortes, recogido en *Poesía Esencial*. La Oficina ediciones, 2017.

¹² Heidegger: "dicho diálogo es la apelación, siempre sin palabras, de lo que nos es destinado, la voz silenciosa del saludo en el que acontece la exigencia de lo que ya tiene que llevar previamente en su ánimo todo aquel que ha sido convocado por la voz para señalar. Soportar esta exigencia significa poder oír. Y es lo que le da su fundamento esencial al auténtico decir. Tal decir es originariamente un oír, así como el auténtico poder oír es un originario volver a decir lo oído." (Heidegger, 2016b, p. 137; GA.4, p. 117.) Lo que en este fragmento el maestro de la selva negra intenta señalar es el originario darse del decir y oír desde el mismo diálogo originario, un diálogo que se va gestando en el camino del pensar, aprendiendo a escuchar las señas del camino.

del *oír y el decir*, que atienda a las posibilidades del pensar que se van aprendiendo. Heidegger, pone en uso lo aprendido en sus años de juventud, lo que le dio de sí la hermenéutica, un ver ateórico y prereflexivo, un comprender (intuición/pre-ver) capaz de percibir el originario darse de la vida, el darse en su inmediatez, un mirar hacia la llegada de la mirada que viene al encuentro¹³.

Lo mostrante del camino, lo que este enseña es la sencillez de las señas¹⁴: el espléndido fragor de lo sencillo hacia la experiencia del pensar, en la medida en que se presta oídos a ellas. Este camino hermenéutico, que trae conocimiento de este mensaje¹⁵, propicia lo dialogal (la atenta escucha de un pensar-decir vocativo): en el camino meditante, en el espacio entre-medio, se gesta la correspondencia a las señas, el camino hermenéutico propicia al pensar a un diálogo-dialectal¹⁶: ser capaces de

¹³ El 'ver' hay que pensarlo desde la noción de imagen (*Bild*), la esencia de la imagen es el 'dejar-ver algo', lo que se deja ver es lo que fija la mirada: un mirar hacia la llegada de la mirada que viene al encuentro: "Pero la imagen, en su aparecer viene siempre y solo de súbito; no es sino lo súbito de este aparecer" (Heidegger, 1991, p. 214) En su aparecer obra la verdad, se da a ver, la verdad se abre en la palabra-imagen. La imagen no es mera reproducción, mera imagen sensible: La imagen es el aparecer del juego tiempo-espacio (*Zeit-Spiel-Raum*) como sitio-instante de un encuentro (cf. Borges-Duarte, I. "La mirada de Atena. Sobre la conferencia de Heidegger en Atenas", *ER Revista de Filosofía*, nº 15, 151-168). El camino es, pues, un tránsito un espacio entre-medio que media preparando-se, formando (conduciendo) al caminante para un estar abierto dispuesto a un oír-ver originario que lo habilita, en su percibir aquello que se muestra (*voũc*)

¹⁴ Señal (*Wink*): el dictado (señar) del Ser, y las señas dejadas por los maestros, estas señas muestran lo que aguarda ser dicho y pensado, señalan en lo dicho hacia lo no pensado. Así nos lo explica el propio maestro: "Las 'señas' son palabras de un pensar que necesita de este enunciar, pero que no se cumple en él. Este pensar no tiene ningún apoyo en el ente, dado que piensa el Ser...el pensar del Ser nunca asedia la verdad. Pero ayuda a su esencia. Esta ayuda no consigue éxito alguno, sino que es ayuda en cuanto sencillo ser-ahí. El pensar, que escucha y obedece al Ser, le busca a éste la palabra. Pero solo cuando el lenguaje del hombre está en la palabra, está en perfecta salud. Si está en perfecta salud, **le hace señas la concesión de las fuentes ocultas**. Ellas son las venciencias del inicio. El pensar del Ser es el cuidado por el uso del lenguaje" (Heidegger, 2014, p. 41; GA 13. p. 33) (las negritas son nuestras). El uso del lenguaje es lo necesitado. Nosotros como sus lectores, hacemos la colecta de estas señas legadas, siendo, nuestro estar a la escucha, lo necesario para su decir.

¹⁵ Dice Heidegger en el diálogo entre un Japonés y un Inquiridor: –El hombre, en la medida que lo es, presta oído a este mensaje –dice el Inquiridor–. Y continua, –El hombre está puesto en uso para oírlo...y esta relación se llama hermenéutica porque trae conocimiento de este mensaje. A lo que el Japonés responde: –Este mensaje requiere al hombre para que le corresponda.... E insiste el Inquiridor: –...de pertenecerle en tanto que hombre. (2002a, pp. 101-102; GA 12, P. 36)

¹⁶ Nos dice Heidegger, en un texto bello por la profundidad de lo que allí se está pensando: "Pero el lenguaje todavía sigue siendo el respectivo lenguaje en el que nacen históricamente pueblos y estirpes, enloquecidos que estos crecen y habitan...El lenguaje hablado desde su prevalecer y su esencia, es en cada caso el lenguaje de una tierra natal...El lenguaje es lenguaje en cuanto lengua materna. El hablar unos con otros en dicha lengua es hablada dice en griego *διαλέγεσθαι*. Se trata de hablar unos con otros –y esto quiere decir un escucharse unos a otros– selecto y, en cada caso, especial" (2014, p.99; GA 13, p. 156). Lo dialectal nombra el lenguaje originario (*Ursprache*) y lo dialogal, el modo de ser de ese lenguaje originario en consonancia con la memoria de una tierra, de un habla que permanece en las leyendas, en los mitos, en los poemas...palabras sagradas en su olvido. Para comprender en profundidad esta dimensión dialogal del *habla del ser*, remito a un texto con el que estoy en deuda por lo aprendido en su lectura y que subyace en este escrito: "Heidegger, escritor de diálogos. ¿Recuperación de una forma literaria de la Filosofía?", *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, nº 13, 75-93, UCM. En este texto la filósofa portuguesa nos enseña el *motivo efectivamente 'dialogal'* en la constitución ontológico-existencial del *Dasein*, una Relación que evidencia el lazo constituyente que articula,

escuchar y custodiar un mensaje que aguarda y necesita del percibir-decir del ser humano.

Aquel que emprende el camino se aboca a la escucha y está con ojo avisor a lo que adviene en él, se deja templar por el ánimo o el aliento de los trazos que se delinean al pasar, se deja decir por los pasos que compasan el meditar. En este modo de ver y escuchar, en este Μέθοδος, no somos nosotros los que vamos tras las pistas, indagando, disponiendo de conceptos y enunciados, con los cuales armar un cuadro teórico. En esta modalidad los pensamientos nos ocurren, nos salen al encuentro y los tomamos en consideración, lo retenemos y, a veces, los dejamos ir, pero, en otro momento, ellos quedarán prendados en nosotros y nosotras, y nosotros, nosotras quedaremos prendados de ellos: serán palabras-pensamientos que se co-precenden al oído, a la piel, a la lengua, a la mano escribiente y nos obligan a demorarnos en ellas y, así, ser a-prendendidos en un celo muy particular. El camino de la experiencia del pensar se abre de camino al Habla (*Sprache*).

En esta gestación de lo dialectal, propia del camino al Lenguaje (*Sprache*), la experiencia del pensar del ser se vuelca en una experiencia con el habla, con la lengua encarnada, bífida (la que se desdice de un decir enunciador), que tartamudea al replicar lo que resuena al paso, una experiencia en la que el habla aprende la falla de la palabra, aprende de la renuncia, de la nada nadeante donde el habla abdica de su decir (cfr. Heidegger, 2002a, "La Palabra").

Lo propio de este camino es la serenidad (*Gelassenheit*), la calma de la espera dispuesta (una espera activa, persistente y demorada), la serenidad para con las cosas y la apertura al misterio (véase Heidegger, 2002b, *Serenidad*). La serenidad del camino que nos templea en el andar, obliga a la renuncia al cálculo y al disponer para asegurar, detenerse en la cosa y no emplazarla a la mera utilidad, la renuncia a la que nos obliga el camino: dejar-ser lo que es en su correspondencia con el lugar, deja-ser el lugar en el que la necesidad debe imperar, la necesidad propia de la verdad en la que somos los necesitados del ser.

El aprendizaje que Heidegger nos propone es, casi, como un juego, tal como nos enseñó Gadamer en los pasos de su maestro, el camino nos juega, nos cuestiona y nos pone en riesgo. Nos arriesgamos porque se pone en la balanza el pensamiento lógico que nos define, se pone por tanto en juego nuestro modo de ser y estar en el mundo. Nos desafía a dejarnos cercar por lo abismoso de la nada nadeante, a caminar como funambulista por el borde del abismo. Asumir este riesgo nos señala nuestra pobreza más absoluta, solo asumiendo esta necesidad original de lo incomensurable de lo indisponible, seremos capaces de asumir la renuncia y la abnegación, propia de un pensar meditante.

Emprender este camino es, pues, hacer una experiencia con lo más propio del ser del ser humano: el pensar y su decir. Y hacer una experiencia tal:

no solo el *ser-con otros*, si no, ante todo, el ser en relación al Ser, en cuyo darse efectivamente en el *ahí* (sitio-instancia), somos propiamente nosotros mismos.

significa que algo nos acaece, nos alcanza; que se apodera de nosotros que nos tumba y nos transforma. Cuando hablamos de 'hacer' una experiencia, esto no significa precisamente que nosotros la hagamos acaecer; hacer significa aquí: sufrir, padecer, tomar lo que nos alcanza receptivamente, aceptar, en la medida en que nos sometemos a ello. Algo se hace, adviene, tiene lugar (Heidegger, 2002a, p. 119; GA 12, p. 149).

Una sola cosa se nos requiere en este emprendimiento: restringirse a un único pensamiento: la verdad del ser [el claro de su ocultamiento o el rehusamiento que clarea¹⁷]. Pero esta restricción requiere, a la vez, de un oficio artesanal del pensar riguroso y para ello es necesario aprender a leer y a escuchar, a-prender la réplica en la obediencia, aprender a pensar-en lo sido: aquello que permanece obrando aguarda ser dicho, cargar los restos de lo sido, agradecer y en rememoración-pensante, escuchar lo silente de la ausencia y la muerte, y lo que en ellos adviene. He aquí la piedad y el pudor del pensar.

En este camino a la experiencia del pensar desde el pensar rememorante del olvido que deja ser la ausencia de lo acontecido, soportando la oscilación de las sendas en tensión, el memorar, nos avoca a lo entre-dicho, que guarda y custodia lo porvenir. Lo entre-dicho nos disloca y lanza a la tierra dialectal, a la región no fundada, y el conmemorar, que dice del orar que custodia lo que permanece sin-fundamento, nos obliga a la demora meditante. Atender a este entramado es la filosofía.

En cuanto fenomenología hermenéutica la filosofía o el filosofar es el propio ejercicio plenamente despierto y lúcido del ser del ser humano. La hermenéutica, desde este estilo dialogal, es, como hemos visto, algo más que un acceso metódico a textos y cuestionamientos filosóficos, es un *Méthodos*, el seguimiento de un emplazamiento, que, como tal, descansa en una desconstrucción o desmonte de las estructuras de sentido de la filosofía de la historia, que da lugar a una nueva experiencia de lo pensado por la tradición occidental, la interpretación consiste en esbozar proyectando hacia lo que todavía está oculto y que resulta determinante (Heidegger, 2019, p.189. GA 96, p.80), se nos dice de la posibilidad misma de poder establecer una relación necesitante y servicial, esta dimensión de la hermenéutica¹⁸

¹⁷ Así nos lo explica el filósofo Roberto Walton: "El pensar debe aguardar hasta que lleguen las señas en una disponibilidad que le permitirá acceder a su mensaje... señas como "huellas del inicio, dejadas por el Ser en lo Abierto, invocando al hombre al esenciar, remitiendo al pensar hacia lo propio del Ser" (GA81: 139). En cuanto se oculta y a la vez clarea en su condición-de-oculto, el Ser se despliega como abismo en un rehusamiento (*Verweigerung*) que da una seña en sus sustracción. Verdad del ser es el claro del ocultarse" (2014, p. 276). El pensar reposa en el Ser y en su dicción habita su Verdad.

¹⁸ Esta dimensión que no niega la dimensión fenomenológica, si no, que se acoge a ella, se mantiene a su amparo, para revelar el ámbito poético. Como señala la filósofa Irene Borges (2021) en un artículo ya mencionado en la nota 8: "*La fenomenología* es la llega del ser al sentido, es decir, a su articulación en la palabra y en el hecho, en el trabajo e incluso en el gesto [...] El ser se ve en el lenguaje: *se dice*. El pensamiento habla el lenguaje del ser, que no es precisamente "académico" o científico ...es el lenguaje fático, ligado a la patria, y a la comprensión más directa y sana del campesino, al que Heidegger acude...considerando que es en ese ejercicio fático del habla donde puede tener lugar el descubrimiento de lo que hay que decir, de lo que hay

en la que se juega el otro, en relación con el otro, en la cercanía que se nos da en el com-portar, y la capacidad de poder pensar a favor de lo que adviene, dice de la posibilidad misma de la co-ligación, de la co-pertenencia, de la con-figuración, y de la contestación. La experiencia del camino del pensar es estar arrogados (proyectados) a la posibilidad de una relación vital de ser.

A lo que nos invita, pues, esta hermenéutica dialectal, es a dar un paso atrás y hacer otra experiencia del asunto del pensar y a pensar, una experiencia tal que nos trastoque, nos disloque, nos haga cuestionar lo dicho en lo ya pensado y mostrar lo que permanece y aguarda ser pensado en lo no dicho de lo pensado, solo podemos aprender el pensamiento si desaprendemos desde la base su esencia anterior (cfr. Heidegger, 2008; GA 8) y volvemos a cuestionar. La pregunta vocativa, como la piedad y la fortaleza del pensar¹⁹, es el riesgo necesario: soportar el arrojamiento y portar el abandono del ser, el sustraerse que nos arrastra consigo y nos encamina hacia lo que nos atrae. El esencial de nuestro ser más propio es ser la señal, el indicador, ser un signo capaz de interpretar-se en el camino hacia lo que se sustraer.

Quizás hemos podido hacer notar en estas palabras que uno de los rasgos que caracterizan este Μέθοδος es el componente afectivo. El pensar y el poetizar (ambos se dan en la amplitud del camino al Habla) se dan en un temple de ánimo fundamental, un temple de ánimo que nos rige en su imperar comunitario (el temple fundamental rige en el momento del acontecimiento y permanece resonando y compasando en la fundación de un pueblo). Dejarse templan por este temple fundamental o, al menos dar cuenta de él, es la experiencia necesaria para poder decidir en nuestra elección, dar el salto. La toma de decisión involucra o está en resonancia con estos temples fundamentales, en la ruptura o en la consonancia con ellos. La apertura necesaria, para este dejarse templan o estremecer por las señales del Ser (*Seyn*) es lo que posibilita el acontecer de lo indecible. Cuando hablamos de la renuncia, del desistir al aseguramiento, de dar un paso atrás, en estas decisiones: la pobreza, el pudor, la piedad, el dolor y la gracia son los rasgos sonoros que nos atraviesan, que entran en consonancia, tanto en el pensar meditativo como en el poetizar, ambos confluyen en ese rasgo o *êthos* [el comportar-se] que nos propicia a un habitar poético²⁰. El camino hacia la experiencia del pensar del Ser, transforma nuestro modo de comportarnos en medio de lo que es, disponiéndonos a la espera del misterio. Y, en esto descansa la Serenidad, el desasimiento: la más propia liberación del ser, liberación en el ahí-ser de lo que le es propio (Borges, 2014, p. 187).

que pensar" (p. 19). Se trata, pues, de acoger en el lenguaje que nos habla desde nuestra lengua, en la sencillez de lo propio, de la tradición, en el lenguajear del habla: allí donde la palabra quiebra se halla una donación, tal como nos enseña el poeta en su renuncia.

¹⁹ cf. Heidegger (2001): "Cuanto más nos acerquemos al peligro, con mayor claridad empezarán a lucir los caminos que llevan lo que salva, más intenso será nuestro preguntar. Porque el preguntar es la piedad del pensar" (p. 32) (GA 7, p. 40.)

²⁰ Nos dirá Heidegger leyendo a Hölderlin: el poetizar es la capacidad fundamental del habitar, la capacidad de acoger lo que hay. Porque el poetizar saca la medida de la dimensión del habitar (Ser): la cuadratura de cielo, tierra, mortales y divinos. [véase *Poéticamente habita el hombre, y/o Construir, habitar, pensar* ambos en "Artículos y Conferencias", trad. E. Barjau. Ediciones del Serbal, 2001 (GA 7)

Se dijo: todo gran pensador piensa un solo pensamiento. Este pensamiento siempre es el único: el pensamiento del Ser, nos enseña Heidegger (2022, p. 202.; GA. 97, III, p. 6). Mas, este pensar único, nos obliga a un auténtico recogimiento en la devoción. Este 'recogimiento en devoción', atendiendo con sumo cuidado a las palabras del maestro de la selva negra, es un demorarse, un conmemorar lo dicho, un recordar (volver a los pasos hollados) y un orar meditante (la plegaria porta silente el pliegue de pensar y ser). El pensar, este camino estando en camino, en la cercanía más constante de lo que se oculta a sí mismo [lo inaparente]²¹ es de lo que nos habla la abnegación requerida, un plegarse al camino que nos convoca, al son que nos compasa. La experiencia del pensar traza este camino que está en obra poniéndose en obra desde el diálogo, desde el cuestionar y el reflexionar (volver sobre lo dicho y pensado).

Y, volvemos ahora a repetir lo dicho al comienzo de este escrito: lo que la palabra *óðos* nombra es la amplitud que soporta la tensión de las sendas y los pasos, del viraje y el contraviraje propio de las sendas trazadas, dice, pues, de lo que reúne en su alzada. Lo que el camino de la experiencia del pensar nombra es un entramado, una *Sachverhalt*.

Tomamos de la filósofa Irene Borges la explicación que da de este término en su traducción a la Carta al Padre William Richardson²² que Martin Heidegger escribe en los primeros días de abril de 1962: "Es, pues, no tanto un 'estado' sino una dinámica estructural interna, la textura y comportamiento intrínseco de lo complejo, su tejido o entramado" (1996, p. 12). El pensar del Ser (*Seyn*) en cuanto tal precisa de un pensar que le corresponda, y con ello decimos que el propio camino del pensar conforma, en la composición desplegada, el entramado que da morada a la Kehre: "La inflexión

²¹ En el texto citado en la nota 20 del profesor Walton, el filósofo nos trae la siguiente cita de Heidegger: "Así entendida, la fenomenología es un camino que conduce ante... y se deja mostrar aquello ante lo cual él es conducido. Esta fenomenología es una fenomenología de lo inaparente" (GA 15, p. 399) Con ello el filósofo nos muestra la importancia de esta perspectiva fenomenológica relacionada con el aparecer: "El aparecer significa, por un lado, el llevar a la condición-de-reunido y, por el otro, ofrecer un aspecto o superficie para el mirar-hacia... Con el énfasis en la perspectiva fenomenológica centrada en el aparecer se abre el camino para examinar los rasgos fundamentales del ser como venir a la presencia de lo presente, su relación con la ocultación y la desocultación y su carácter de inaparente, en un paralelo con los análisis de Husserl sobre la estructura de la conciencia de horizonte con sus dimensiones de latencia y patencia [...] Para Husserl, el horizonte aparece como un nexo de señas o remisiones orientadas a la patencia marginal y a la latencia en una estructura análoga a la que reúne en Heidegger la condición-de-oculto con la condición-de-no-oculto...la fenomenología de lo inaparente revela significativas convergencias con la fenomenología de los horizontes latentes" Me interesaba traer estas observaciones para mostrar lo que venimos señalando como entramado de sendas que es un estar en conversación con otros pensadores, con otras lenguas, el camino del pensar es este abrir sendas desde el cuestionar y el poner en relación. Para un estudio de esta perspectiva recomiendo otro artículo de Walton titulado: "El aparecer y lo latente", *Acta fenomenológica latinoamericana*, vol. III, 2010, pp. 195-120, en donde el autor ahonda en esta perspectiva relacional entre pensamiento de Husserl con esta noción de una fenomenología de lo inaparente de Heidegger. Y, la magnífica obra, de Pablo Veraza: *Acontecer Inaparente. Fenomenología y crítica en los escritos póstumos de Heidegger*. México: Itaca, 2023. Reseñada en: <https://revistascientificas.us.es/index.php/Differenz/article/view/26094>

²² La traducción al castellano se encuentra alojada en: Anales del Seminario de Historia de la Filosofía, nº13, 11-18. Servicio de Publicaciones UCM, Madrid, 1996.

(*Kehre*) no es primera línea un suceso en el pensar cuestionante, pertenece al complejo temático (*Sachverhalt*) mismo que se nombra como 'ser y tiempo', 'tiempo y ser'... La inflexión está en juego en el complejo temático mismo. Ni ha sido inventada por mí, ni tiene que ver sólo con mi pensamiento" (1996, p. 16).

A lo que nos invita el maestro de la selva negra es a vivenciar este complejo temático, esta trama de junturas en que se despliega la plenitud de la sencillez²³, en la profunda dificultad de su pensar. El entramado del camino, su trazado, va compaginando el espacio-tiempo esencial de la instancia del ahí-del-ser, es decir, el hombre en su referencia al ser y el Ser (*Seyn*) y su verdad en referencia al hombre.²⁴ El ser solo se deja pensar desde la inflexión (*Kehre*), el darse o la regalía del despejamiento del ocultarse se sirve del pensar, y solo en este mutuo servicio se ve cumplida la trama edificada, el mutuo darse de tiempo y ser (cf. 1996, p.18), un acaecer en el somos apropiados a nuestras propias posibilidades. Comprender el dar de un tal don es lo que está en juego y se pone en juego en la tirada (envío-destino del ser).

No otro es el camino del pensar, no otro es el Μέθοδος de la hermenéutica-dialectal. Dejar ser lo dicho (*Sage*) en la sencillez del pensamiento correspondiendo al juego-espacio-tiempo, donde se da a-prender, en la escucha atenta, a la palabra poética o esencial (*Dichtung*), dejar-se decir por el aliento del camino²⁵, que en la alzada de las palabras-pensamientos surja el entramado en su compaginación, el ajuste necesario para el acontecer del ser (*Ereignis*).

Y, jugando, escuchar lo entre-dicho en diálogo pensante, cuestionar para comprender y con-versar, para que el juego de la balanza siga arriesgando

velando
dudando
rodando
brillando y meditando

antes de detenerse
en algún punto último que la consagre.

Todo Pensamiento emite una Tirada de Dados²⁶.

²³ Heidegger (2003): "siempre y por doquier envuelve al camino de campo el aliento de lo mismo: Lo sencillo encierra el enigma de lo que permanece y es grande. Entra de improviso en el hombre y requiere una larga maduración. En lo imperceptible que es siempre lo mismo oculta su bendición" (pp.30-31)

²⁴ estas palabras son tomadas de una autocita que Heidegger escribe en la *Carta* que venimos leyendo pero que originalmente aparece en un texto de 1984 *Preguntas fundamentales de la Filosofía* (GA 45, 214).

²⁵ Heidegger (2003): "El aliento del camino del campo despierta un sentido que ama lo libre y que, en el lugar propicio, todavía consigue salvar la aflicción hacia una última serenidad" (p. 41)

²⁶ Últimos versos de Mallarmé, S. (2008). *Una tirada de dados*, F. Castaño (trad.). Hiperión, p. 257 [veillant/ doutant/ roulant/ brillant et méditant// avant de s'arrêter/ à quelque point dernier qui le sacre// Toute Pensée émet un Coup de Dés.]

4 NOTAS FINALES O APUNTES DE CLASE

Dejemos, pues, a modo de cierre de este escrito, asentado el modo de proceder legado por el maestro de la selva negra:

1. Cuestionar y preguntar sin temor, esta es la fortaleza del pensar. Una invocación es requerida, un gesto que cobija el dolor y la pérdida, al amparo del deseo el amor, esta es la piedad del pensar.

2. Pensar siempre lo mismo: detenerse inequívocamente en lo mismo, pensar hasta el fondo: en ello se asienta la artesanía del pensar donde se gana la mirada para lo esencial. He aquí la paciencia del que piensa meditativamente.

3. No dar nada por supuesto. Cuestionar, desconstruir, y volver a pensar lo dicho en lo ya pensado. En este trabajo se prepara lo venidero, se le hace lugar.

4. Un cambio de actitud. La renuncia es requerida: tiene que producirse una transformación de la actitud, que crezca hasta que de pronto se encienda una luz: el espléndido fragor de lo sencillo.

5. El hacer artesano o el trabajo de mano, un atender que necesita un esfuerzo particular y constante, en íntima resonancia con la cosa del pensar, un entender inmediato y determinante con la cosa misma [he aquí el carácter intuitivo de la hermenéutica].

6. Aprender silenciosamente, la escucha atenta y la mirada contemplativa.

7. Diálogo en el aula o en el taller, intercambio de ideas de lo leído, pensar junto a los amigos de andanza. Sin miedo, ahí donde la voz quiebra es donde está lo más digno de ser pensado.

8. El pensar meditativo, el peligro que acecha al pensar: el pensar mismo que ha de pensar contra sí mismo.

9. Rememorar: el pensar que atiende el adviento de lo sido.

10. Agradecer, la gracia del pensar, conmemorar la ofrenda de la diferencia de lo mismo.

11. La escritura de 'diarios de abordaje' o protocolos donde se ejercita la escritura elaborando una narración de lo trabajado en cada sesión o talleres de lectura.

12. El análisis textual de las lecturas que se están poniendo en práctica.

13. Decir lo dicho. No se trata de adquirir conocimiento, tras conocimiento, que nos hagan repetir y repetir. Se trata de escuchar el son de lo que nos encamina y, replicar que es religar y repicar para que los que están llegando puedan oír, también, el llamado.

Y, por último, la figura del Maestro, que dirige y guía en el camino y desbroza las sendas por las que seguir al paso el ritmo del camino.

1) Aprender a guardar silencio acerca de aquello que en realidad hay que enseñar: quien quiere enseñar tiene que poder aprender a saber cada vez más profundamente lo esencial;

2) Aprender a preservar la apacible superioridad de lo modélico sin desviarse a una falsa camaradería;

3) Crear (ποίησις) es también enseñar.

REFERENCIAS

- BORGES-DUARTE, I. Heidegger, escritor de diálogos. ¿Recuperación de una forma literaria de la filosofía? In: *Anales del Seminario de la Filosofía*, nº13, 1996, 75-93.
- BORGES-DUARTE, I. Pôr em andamento o filosofar. Heidegger e o método ensino filosófico. In: *Studia Heideggeriana*, vol. III: Heidegger y el problema del método de la filosofía, 2014, 161-190.
- BORGES-DUARTE, I. O caminho e a conversa. Heidegger auto-interpretativo. In: *Phainomenon*, nº31, 2021, 17-40.
- BORGES-DUARTE, I. La mirada de Atenea. Sobre la conferencia de Heidegger en Atenas. In: *Revista de Filosofía*, nº12-13, 1993, 151-168.
- ESCUADERO, A. J. Heidegger y la apropiación crítica de la fenomenología husserliana. In: *Studia Heideggeriana*, vol. III: Heidegger y el problema del método de la filosofía, 2014, 19-60.
- HEIDEGGER, M. *Erläuterungen zu Hölderlin Dichtung*. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 1981. (Gesamtausgabe, Band 4).
- HEIDEGGER, M. *Aus der Erfahrung des Denkens 1919-1976*. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 1983. (Gesamtausgabe, Band 13).
- HEIDEGGER, M. *Unterwegs zur Sprache*. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 1985. (Gesamtausgabe, Band 12).
- HEIDEGGER, M. Sobre la Madonna Sixtina. Trad. Irene Borges. In: *Revista de Filosofía*, n. 12-13, p. 209-226, 1991.
- HEIDEGGER, M. *Was ist das - die Philosophie?* Pfullingen: Neske, 1992.
- HEIDEGGER, M. Carta al Padre William Richardson. Trad. y notas críticas I. Borges-Duarte. In: *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, Madrid, n. 13, p. 11-18, 1996.
- HEIDEGGER, M. *Vorträge und Aufsätze (1936-1952)*. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 2000. (Gesamtausgabe, Band 7).
- HEIDEGGER, M. *Conferencias y artículos*. Trad. E. Barjau. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2001.
- HEIDEGGER, M. *De camino al Habla*. Trad. I. Zimmermann. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2002a.
- HEIDEGGER, M. *Serenidad*. Trad. I. Zimmermann. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2002b.
- HEIDEGGER, M. *Was heißt denken? (1951/1952)*. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 2002c.
- HEIDEGGER, M. *Zeit und Sein, Zur Sache des Denkens (1962-1964)*. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 2007. (Gesamtausgabe, Band 14).
- HEIDEGGER, M. *¿Qué significa pensar?* Trad. R. Gabás. Madrid: Trotta, 2008.
- HEIDEGGER, M. *¿Qué es la filosofía?* Trad. Adrián Escudero. Barcelona: Herder, 2013a.
- HEIDEGGER, M. *Desde la experiencia del pensar*. Edición bilingüe. Félix Duque. Madrid: Abada, 2013b.
- HEIDEGGER, M. *Experiencia del pensar (1910-1976)*. Trad. F. de Lara. Madrid: Abada, 2014a.
- HEIDEGGER, M. *Überlegungen XII-XV (Schwarze Hefte 1939-1941)*. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 2014b. (Gesamtausgabe, Band 96).
- HEIDEGGER, M. *Anmerkungen I-V (Schwarze Hefte 1942-1948)*. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 2015. (Gesamtausgabe, Band 97).
- HEIDEGGER, M. *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin*. Trad. H. Cortés e A. Leyte. Madrid: Alianza Editorial, 2016b.
- HEIDEGGER, M. *Tiempo y ser*. Trad. M. Garrido, J. L. Molinuevo e F. Duque. Madrid: Tecnos, 2016a.

HEIDEGGER, M. *Reflexiones XII-XV: Cuadernos negros (1939-1941)*. Trad. A. Ciria. Madrid: Trotta, 2019.

HEIDEGGER, M. *Gelassenheit, Feldweg-Gespräche*. Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 2020. (Gesamtausgabe, Band 77).

HEIDEGGER, M. *Anotaciones I-V: Cuadernos negros (1942-1948)*. Trad. A. Ciria. Madrid: Trotta, 2022.

MALLARMÉ, S. *Una tirada de dados*. Trad. F. Castaño. Madrid: Hiperión, 2008.

VERAZA, P. La transformación conjunta del Da-sein y el método en las «Laufende anmerkungen zu Sein und Zeit». In: *Estudios de filosofía*, nº9, 2018, 135-145.

VERAZA, P. *Acontecer inaparente*. Fenomenología y crítica en los escritos póstumos de Heidegger. México: Editorial Itaca, 2023.

VON HERMMANN, F.-W. *La segunda mitad de Ser y Tiempo*. Sobre los problemas fundamentales de la fenomenología de Heidegger. Trad. Irene Borges-Duarte. Madrid: Trotta, 1997.

WALTON, R. La lógica originaria y el lenguaje de las señas. In: *Studia Heideggeriana*, vol. III: Heidegger y el problema del método de la filosofía, 2014, 267-298.

Enviado: 8 de noviembre de 2025

Aceptado: 8 de diciembre de 2025